

# Epistemología y filosofía de la mente: aportes hobbesianos

## Epistemology and philosophy of mind: hobbesian contributions

Carlos Humberto Bernal Moreno \*

### Resumen<sup>1</sup>

Este artículo presenta los resultados de una investigación que se propone realizar un rastreo en la filosofía de Hobbes y contribuir a una comprensión de sus aportes a la filosofía de la mente y la epistemología en la época moderna. Para ello, en primer lugar, se retoma la postura de Descartes que se planteó, en la época moderna, como paradigma filosófico para la investigación e interpretación de la relación cuerpo-mente, y se analizan los principales conceptos que Hobbes aporta a esta rama de la filosofía, así como el método de investigación que propone, sus tres momentos (analítico, sintético y de enseñanza) y, en definitiva, sus aportes a la filosofía de la mente y la epistemología, cuestiones que han sido poco estudiadas en este autor, puesto que el reconocimiento que mereció le ha sido dado por otros trabajos, por ejemplo, en la filosofía política.

### Abstract

This article presents the results of an investigation that aims to track Hobbes's philosophy and contribute to an understanding of his contributions to the philosophy of mind and epistemology in modern times. For this, in the first place, the position of Descartes that was raised, in modern times, as a philosophical paradigm for the investigation and interpretation of the body-mind relationship is taken up, and the main concepts that Hobbes contributes to this branch of research are analyzed. philosophy, as well as the research method proposed, its three moments (analytical, synthetic and teaching) and, ultimately, its contributions to the philosophy of mind and epistemology, issues that have been little studied in this author, since the recognition he deserved has been given him by other works, for example, in political philosophy.

\* Magister en filosofía latinoamericana. Correo electrónico: khbernal@yahoo.es.

<sup>1</sup> Este artículo presenta los resultados de la investigación hecha por el autor en su tesis de maestría cursada y aprobada en la Universidad Santo Tomás.

### Palabras clave

mente; método; conocimiento; epistemología; filosofía de la mente; Hobbes.

### Keywords

mind; method; knowledge; epistemology; philosophy of mind; Hobbes.

## Introducción

La expresión filosófica del siglo XVII, durante el que Hobbes desarrolló su sistema filosófico, tiene características específicas: los descubrimientos hechos durante el período renacentista por Nicolás Copérnico, Galileo, Newton y Harvey en lo referente a la ciencia, la astronomía y la fisiología del cuerpo humano que sientan las bases de la nueva relación sujeto-mundo. Este modo de concebir al sujeto como individuo capaz de sí mismo, se convertirá en el eje transversal que marcará todo el proyecto filosófico de la modernidad.

El sistema filosófico se centra en un proceso de conocimiento determinado bien sea por la razón o por la experiencia de los sentidos según la corriente hacia la que nos inclinemos: por un lado, la vertiente racionalista sienta las bases para que la realidad sea demostrada a partir de ideas innatas que poseemos en la mente como principios universales de los que se deduce el conjunto fenoménico del mundo exterior, y la vertiente empirista, por otro, plantea que el conocimiento de la realidad se obtiene a partir de la experiencia de los órganos de los sentidos.

Ahora bien, aunque Hobbes ha sido catalogado tradicionalmente como teórico-político, sus obras constituyen un armazón que permite ver al hombre como un complejo íntegro. Así las cosas, es posible apreciar en el contenido de sus escritos temas referentes a óptica, matemática, física, geometría, medicina, mecánica e incluso astronomía que, en el siglo XVII, dilucidaban y comprometían al hombre con nuevos descubrimientos explicados fundamentalmente en términos científicos. Quizá la popularidad de Galileo, Harvey, Descartes y de otros pensadores, o la importancia que se le dio al Leviatán como un tratado de política, opacaron los resultados obtenidos por Hobbes en cuanto a la ciencia se refiere. Como consecuencia los aportes hobbesianos no tuvieron incidencia en el plano científico, porque estos temas ya habían alcanzado madurez en otros autores; sin embargo, la contribución por parte del filósofo constituye un verdadero esfuerzo por alcanzar un pensamiento científico.

## Descartes: paradigma de la epistemología y filosofía de la mente modernas

El tema de la mente tiene un valor significativo tanto en el pensamiento de Hobbes como en el de Descartes. Aunque ambos pensadores son contemporáneos atribuyen modelos filosóficos opuestos: el filósofo inglés desarrolla su planteamiento dentro de un mecanicismo de corte material-empirista, mientras el francés se inclina por un racionalismo mecanicista guiado por el dualismo alma-cuerpo.

Respecto al tema de lo mental, se considera a Descartes como el principal exponente, lo cual indica la influencia que ha tenido sobre las posteriores investigaciones en filosofía de la mente. Con la publicación de las *Meditaciones Metafísicas*, en 1647, el francés no solo opacó a otros pensadores, sino que también le cambió de dirección a la filosofía misma. El engranaje de los temas allí tratados son producto de una reflexión autoconsciente que lleva al filósofo a afirmar serias hipótesis que ocupan a innumerables filósofos tratando de resolver el problema de la relación mente-cuerpo.

Es importante abordar el problema de la mente desde el punto de vista cartesiano para contextualizar y reconocer al filósofo francés como una fuerte influencia sobre teorías posteriores desarrolladas por los filósofos de la mente. En este sentido, es importante tener en cuenta que para acceder al problema de lo mental es indispensable hacer una lectura de la obra cartesiana.

## Método cartesiano

Tanto en las *Reglas para la dirección del espíritu*<sup>1</sup>, como en el *Discurso del método*, publicado en 1637, Descartes formula las bases de un método consistente y sistemático para acercarnos con certeza a la realidad: en estos plantea que mediante el análisis el conjunto de los fenómenos o las dificultades se deben descomponer en sus diversas partes; luego, hay que organizarlas de lo más simple a lo más complejo de manera gradual y ascendente para llegar con certeza al conocimiento de la verdad.

Luis Villoro, refiriéndose al procedimiento que debemos seguir para descomponer lo complejo en simple, comenta: “mediante el análisis, las proposiciones oscuras se reducen a nociones enteramente simples (*simplicissima*) aprehensibles por intuición, que permiten decidir de su verdad o falsedad” (1965, pp. 27-28).

De igual manera, en la segunda parte del *Discurso del método* Descartes formula cuatro reglas o momentos para llegar a un conocimiento certero sobre las cosas:

- i) No recibir como verdadero lo que con toda evidencia no reconociese como tal, evitando cuidadosamente la precipitación y los prejuicios, y no aceptando como cierto sino lo presente a mi espíritu de manera tan clara y distinta que acerca de su certeza no pudiera haber la menor duda. / ii) La división de cada una de las dificultades con que tropieza la inteligencia al investigar la verdad, en tantas partes como fuera necesario para resolverlas. / iii) Ordenar los conocimientos, empezando siempre por los más sencillos, elevándose por grados hasta llegar a los más compuestos, y suponiendo un orden en aquellos que no o tenían por naturaleza. / iv) Hacer enumeraciones tan completas y generales, que me dieran la seguridad de no haber incurrido en ninguna omisión (Descartes, 1999a, p. 16).

1 Tratado inconcluso escrito por [René Descartes](#) posiblemente entre 1623 y 1629.

Siguiendo estas cuatro reglas, se infiere que en el método intervienen dos operaciones de la mente: intuición y deducción. Dentro del método cartesiano, la duda aparece como una actitud de rechazo frente aquello que obstaculiza llegar a las intuiciones simples. Por tanto, es necesario deshacernos de los prejuicios y falsas opiniones que recibimos, para construir, a partir de las primeras intuiciones, nuevos fundamentos que solidifiquen la realidad. Así, dentro del proceso de pensamiento que plantea Descartes, la duda aparece como una actividad propia de la razón; el dudar, consiste en abrir camino para descubrir la verdad clara y distinta de lo simple y lo complejo

Según Descartes la intuición es un proceso de análisis (descomposición o división) de las ideas que permite reconocer los principios universales como fundamento de la realidad, a la vez, son el punto de partida para llegar a un conocimiento verdadero. Por otra parte, la deducción se debe entender como un enlace necesario al interior de la mente entre las ideas claras y distintas a las que hemos llegado mediante la intuición. Si bien la intuición y la deducción operan conjuntamente al interior de la mente, debemos subrayar que la primera es una evidencia necesaria, mientras la otra, es un compuesto formado por esas evidencias.

En este sentido, Sanz interpreta la relación entre intuición y deducción como una reducción de la deducción a la intuición: *"hay en Descartes una descripción de la deducción que la reduce a una especie de intuición continuada o intuición de intuiciones, entendida como una relación entre dos intuiciones"* (1998, p. 46). Sin embargo, esta reducción no la debemos tomar como si Descartes obviara todo el proceso de la duda metódica; más bien, Sanz llama la atención sobre cómo podemos llegar mediante un proceso inverso a la verdad o falsedad de una proposición simple, a partir, de la verdad o falsedad de una proposición compuesta.

Como es evidente, la realidad no es aquello que está frente a nuestros ojos porque de ello es posible dudar. Dado que de lo único que no se puede dudar es de la existencia del yo pensante pensado a sí mismo, el filósofo plantea la hipótesis "pienso, luego existo" como la primera intuición clara y distinta. Ahora, mediante un proceso inverso la tarea consiste en llegar a un conocimiento verdadero sobre aquello que hemos puesto en duda, por tal razón, es indispensable señalar las facultades mentales por las que el sujeto conoce el mundo físico.

No obstante, en Descartes no podemos prescindir de la idea de Dios. Dentro de la construcción sistemática cartesiana, el segundo paso para acercarnos con certeza a la realidad es tener la idea de Dios como sustancia infinita e inmutable, dado que es, *"quien garantiza la verdad de nuestro conocimiento claro y distinto"* (como se cita en Sanz, 1998, p. 53).

Ahora bien, dado que es posible llegar a conocer los cuerpos por sus cualidades, Descartes subraya que todas las facultades que poseemos en la mente deben ser utilizadas para llegar al conocimiento del mundo físico: *"en nosotros existen cuatro facultades que empleamos en el conocimiento: la inteligencia, la imaginación, los sentidos y la memoria"* (Descartes, 1999b, p. 118) (Descartes Reg., XII: 118). La inteligencia es la facultad que nos

permite discernir entre lo que pueda ser falso o verdadero. En ella recae todo el proceso de conocimiento al que hemos llegado, por tal razón, dentro de todas las facultades, es la única que nos puede acercar a lo conocido y percibir la verdad; la imaginación, por su parte, persuade al pensamiento de que las cosas existen, y la memoria sirve como hilo conductor entre los conocimientos pasados y presentes.

## Cuerpo y alma: dos sustancias distintas

Las ideas de alma y cuerpo hacen referencia a dos sustancias independientes; en efecto, Descartes en la meditación sexta comenta: *“nada debemos concluir relativamente a las cosas que están fuera de nosotros, sin que el espíritu las haya examinado cuidadosamente, porque el conocer corresponde solo al espíritu, y no al compuesto de espíritu y cuerpo”* (Descartes, 1999c, pág. 86). Por tanto, la primera distinción consiste en la facultad de conocer que poseemos en el espíritu.

La segunda distinción, planteada en la misma meditación, consiste en considerar que el yo pensante (*res cogitans*) no se puede dividir en partes; por el contrario, da la certeza de ser una cosa absoluta y entera; en cambio, las cosas corporales (*res extensa*) por tener extensión es posible dividir las en cuantas partes se quiera. La certeza que tiene Descartes de que mente y cuerpo son distintos, se ve expresada en la siguiente afirmación:

Examiné atentamente lo que era yo, y viendo que podía imaginar que carecía de cuerpo y que no existía nada en que mi ser estuviera, pero que no podía concebir mi no existencia, porque mi mismo pensamiento de dudar de todo constituía la prueba más evidente de que yo existía —comprendí que yo era una sustancia, cuya naturaleza o esencia era a su vez el pensamiento, sustancia que no necesita ningún lugar para ser ni depende de ninguna cosa material; de suerte que este yo —o lo que es lo mismo el alma— por la cual soy, es enteramente distinto del cuerpo y más fácil de conocer que él. (Descartes, 1999a, p. 21).

Descartes, además, argumenta la división sustancial alma-cuerpo a partir de la idea de Dios como primer criterio de veracidad, pues si bien la evidencia de Dios ha sido puesta por Él en nuestro pensamiento, debido a su perfección no es posible que nos engañe; entonces, la idea respecto de la separación entre alma-cuerpo debe ser correcta. No obstante, el argumento teológico no responde satisfactoriamente a la relación que debe existir entre las dos sustancias. Como es evidente, es necesaria la existencia de algún medio físico que permita explicar cómo las impresiones recibidas del mundo físico llegan a nuestro entendimiento como ideas claras y distintas. De ahí que Descartes señale la glándula pineal, ubicada en el cerebro, como el sitio donde interactúa el alma y el cuerpo.

# Propuesta hobbesiana: epistemología

La unidad del sistema empírico-mecánico de Hobbes depende básicamente de la relación entre sustancia o materia y movimiento. Sin embargo, para que la realidad sea representada al interior de la mente a partir de estos principios, el sistema hobbesiano presenta tres elementos indispensables para acceder a dicha realidad: la razón humana natural, el método y la lógica. Se debe tener en cuenta que estos elementos constituyen el armazón o unidad de todo el sistema, es decir, tanto la naturaleza interna del hombre, como la naturaleza externa y la formación del Estado están relacionadas mediante el uso correcto de estos elementos. Además, por los principios mencionados, se debe entender que todo el sistema es un desarrollo progresivo que va de la naturaleza hasta la formación de los hombres en sociedad.

## Filosofía o razón humana natural

Thomas Hobbes en la primera parte del *Tratado sobre el cuerpo*, publicado en 1655, define la filosofía como elemento innato a todos los hombres que les sirve para ordenar las cosas que los rodean y para indagar por sus causas y efectos. De esta manera, la filosofía no se presenta como una ciencia especializada, restringida a pocos hombres en busca de un saber único y verdadero; sino que, por el contrario, la filosofía es la propia condición de la razón humana natural que busca orientarse en el mundo con un método adecuado para guiar a la razón.

Además, un razonamiento que guíe, ordene y distinga las causas y efectos entre las cosas del mundo exterior se precisa en la medida de que quien razona lo haga correctamente desde su interior, desde la mente, sin perder de vista lo que Hobbes recomienda al lector en el *Tratado sobre el cuerpo*: la filosofía, la razón humana natural “*hija de tu mente y del mundo entero, está en ti mismo; tal vez aún no formada sino a imagen de su padre el mundo, informe como era al principio*” (Hobbes, 2000, p. 33). Es decir, la generación del mundo es un caos en progreso hacia el orden representado en nuestro interior mediante un correlato lógico construido por la razón, además, teniendo en cuenta la precisa interrelación entre los sentidos, la mente y el mundo externo. .

Una vez organizado el mundo en nuestra mente, la razón natural debe ser útil a la física y a la geometría, precisamente porque con ellas el hombre toma ventaja sobre el mundo para conocerlo y saber cuántos bienes ha conocido. Estos bienes adquiridos deben ser llevados hasta el conocimiento de la filosofía moral y política: hasta la filosofía moral, porque el hombre en su condición natural de guerra de todos contra todos necesita de reglas que le eviten el peor mal de todos, la muerte por causa de la violencia; y hasta la filosofía política que mediante el pacto social y el poder permite a los hombres vivir en paz dentro del Estado civil.

Por tanto, la filosofía o la razón humana natural dentro del sistema hobbesiano cumple la función preliminar de conocer la realidad externa como el primer contacto del hombre con el exterior. A la idea de cuerpos en movimiento como principios que le dan unidad al sistema debe vincularse la filosofía, la cual tiene como finalidad indagar por la generación y la diferencia entre cuerpos; así, *“el contenido de la filosofía, o la materia de la que trata, es todo cuerpo del que se pueda concebir una generación y del que se pueda establecer alguna comparación desde algún punto de vista”* (Hobbes, 2000, p. 40).

El contenido único de la filosofía es la realidad que se presenta mecánicamente en la relación causa-efecto, por tanto se debe desprender de cualquier lenguaje metafísico y teológico u otro tipo que no tenga lugar para un razonamiento correcto; además, *“excluye toda doctrina no solo falsa sino no bien fundada, porque lo que se conoce mediante un recto razonamiento no puede ser falso ni dudoso”* (Hobbes, 2000, p. 41).

## El método

El todo o el conjunto del fenómeno nos llega más fácil por los sentidos. A las partes y al conocimiento de sus causas y efectos llegamos mediante la actividad racional de suma y resta que lo descompone o separa en cuantas parte sea posible, para luego, organizarlas correctamente como un todo. De ahí que el método sea *“una estrategia de descubrimiento que permite avanzar desde lo conocido hasta lo desconocido, es decir de los efectos conocidos a las posibles causas, o de las causas conocidas a los probables efectos”* (Rodríguez, 2008, p. 59). En este sentido, las primeras impresiones que se tienen de los fenómenos no se han de tomar como verdaderas, pues es necesario descubrir cómo se relacionan unos objetos con otros para comprender su funcionamiento y luego sacar conclusiones.

En últimas, el interés de Hobbes no está tanto en el conjunto del fenómeno al cual accedemos directamente por los sentidos. Más bien, se interesa por el razonamiento frente al fenómeno y sus partes y el modo como actúa cada parte sobre la otra, *“porque la causa del todo se compone de las causas de las partes, pero hay que conocer primero las partes que se han de componer que el todo”* (Hobbes, 2000, p. 77). De esta manera, propone para investigar acerca de la ciencia un método que consiste en dos momentos: el primero un momento analítico o resolutorio y el segundo uno sintético o compositivo. Además, subraya un método de enseñanza o demostración que permite aclarar los resultados obtenidos en la investigación.

### Momento analítico o resolutorio

Para el conocimiento de las causas es necesario conocer primero las partes, porque estas relacionadas son la causa del todo. Para Hobbes (2000), el todo no es la cosa misma sino el conjunto de su naturaleza, es decir, sus accidentes, que son modos de concebir los cuerpos según su extensión y movimiento. En este sentido, el momento analítico nos permite conocer las causas por las que suceden los fenómenos y sus características particulares.

Se deduce que movimiento y extensión son características generales a los cuerpos por las que se formulan principios universales. Estos principios deben ser el punto de partida para analizar el conjunto del fenómeno y obtener sus partes. Hobbes (2000) diferencia entre universales o simples y singulares. Los simples son comunes a todas las cosas, es decir, son aquellos accidentes que causan el conjunto del fenómeno y están contenidos en toda la naturaleza, es decir en los singulares; los singulares son la combinación de las causas de los simples. Si los universales o simples están contenidos en el conjunto del fenómeno, con el momento analítico se debe poder separar cada parte del conjunto para conocerla y saber que función cumple dentro del fenómeno. Para comprender mejor éste método Hobbes utiliza el ejemplo de la resolución del cuadrado:

[El cuadrado] se resolverá en un plano, limitado por líneas y por ángulos rectos, en un número fijo e iguales. De esta forma tenemos ya los universales que conviene a toda materia: línea, plano (en el que se contiene la superficie), limitado, ángulo, rectitud, igualdad, cuyas causas, al encontrarlas se combinarán como causa del cuadrado (Hobbes, 2000, p. 78).

Con ello, queda claro que la composición de los singulares (el cuadrado) está dado por la combinación de las causas de los universales (línea, plano, etc.), y llegamos a los universales mediante el método analítico que separa en partes los singulares.

### Momento sintético o compositivo

La síntesis es la acción inversa al análisis. Si antes habíamos tomado como punto de partida el conjunto del fenómeno para llegar a las partes, ahora corresponde de manera ascendente tomar las partes para llegar al conjunto, *“desde las causas de la generación o construcción, hasta la cosa particular o generada”* (Rodríguez, 2008, p. 65). Si bien en el momento analítico apreciamos el movimiento como algo generado pero no resuelto y a la vez está implícitamente en los universales porque la razón lo deduce como ya conocido, con el momento sintético o compositivo el movimiento se acentúa como causa primera permitiendo que las partes resueltas se unan y podamos apreciar las causas y efectos que generan unas en otras dentro del conjunto del fenómeno.

En el ejemplo del cuadrado por el momento analítico lo habíamos descompuesto en sus partes más simples, ahora por el movimiento de los simples en el momento sintético debemos obtener nuevamente el cuadrado. De esta manera, tomamos el punto que se mueve para formar una línea recta, siguiendo su curso hasta construir un ángulo recto, luego, conociendo las características de la figura y el funcionamiento de cada parte en ella, debemos ser capaces de reconstruirla y comprenderla. Por tanto, en el momento compositivo la realidad se muestra como un engranaje mecánico del que participan la materia y el movimiento en la relación causa- efecto, además de manera ascendente de la parte al todo.

## Momento de enseñanza o demostración

En los momentos analítico y sintético del método hobbesiano nos podemos acercar a la relación que existe entre los universales y los simples de acuerdo al objetivo que nos propongamos y aquello que deseamos conocer. Sin embargo, para Hobbes (2000) es necesario demostrar lo que se ha conocido si se quiere enseñar. Esto es un movimiento de la mente de quien desea conocer y el conocimiento de lo que se ha investigado o se desea investigar que se acerca más al método sintético que al analítico, porque demostrar consiste en un proceso *“que comienza por las primeras proposiciones o más universales comprendidas por sí mismas, que sigue por una continua composición de las proposiciones en silogismos, hasta que el alumno comprenda la verdad de la conclusión que se busca”* (Hobbes, 2000, p. 85); primeras proposiciones son definiciones que deben producir claridad de las cosas que se nombran, es decir, explicar y suscitar en la mente de quien investiga la idea del nombre de la cosa nombrada mediante la definición o la oración; la conclusión, por su parte, se da por el mismo camino de la demostración que debe ser el correcto razonamiento entre las causas y generaciones de lo que se investiga, porque el objetivo de la demostración *“es el conocimiento de las causas y de la generación de las cosas, la cual, sino puede conseguirse por definiciones, no se podrá obtener por la conclusión del primer silogismo, compuesto a partir de las definiciones”* (Hobbes, 2000, p. 86). Por consiguiente, los silogismos constituyen el camino para llegar a una correcta demostración, ya que establecen el orden de las definiciones para llegar a principios universales que gobiernan el todo. Para aclarar con más profundidad el papel que juegan los silogismos al interior del método hobbesiano debemos comprender la lógica, de la cual sustraeremos, a partir de la experiencia subjetiva en el mundo externo, la conexión existente entre las proposiciones o definiciones y las cosas.

## Lógica hobbesiana

La lógica hobbesiana tiene rasgos nominalistas. Al decir de un concepto, Hobbes (2000) se pregunta si ese concepto es propio de la cosa que designa o si, más bien, es producto de la mente que piensa la cosa. Pues si bien, las cosas aparecen antes de ser pensadas como confusas y desproporcionadas, en un primer nivel, la razón natural y las sensaciones descifran el nudo caótico del mundo exterior.

Con la razón, como se ha mencionado, el hombre puede organizar el mundo exterior para sí mismo, pero debido a la fragilidad de la mente puede olvidarlo todo, razón por la cual la memoria debe ser seducida por señales sensibles que le permita remontarse a pensamientos pasados grabados en la mente. Las notas y signos son la clave que ayudan a construir el pensamiento pasado: las notas son *“cosas sensibles tomadas libremente por nosotros para que, al percibirlas, podamos traer de nuevo a nuestra mente pensamientos semejantes a aquellos pensamientos para los cuales los tomamos”* (Hobbes, 2000, p. 42); mediante los signos esas notas se pueden mostrar, así, los pensamientos de unos y otros se reconstruyen en la medida que esos signos adquieren una propiedad común y nominal y además puedan ser transmitidos.

Signos de los pensamientos son las palabras. Combinadas las palabras de manera correcta construyen oraciones. Estas se subdividen en nombres. Si tomamos el ejemplo de un árbol cualquiera, al decir la palabra 'árbol', se nos trae a la memoria, de acuerdo con nuestra experiencia, la idea o imagen de un árbol, pero, si necesitamos mostrar el "árbol", entonces usamos la oración "este es un árbol". La palabra "árbol" en el primer caso se comporta como nota, en el segundo como signo. De esta manera, el nombre 'árbol' cumple una doble función en la mente: la de ser utilizada por la memoria como imagen y la de mostrar nuestras experiencias pasadas. Los nombres son notas y signos utilizados por el hombre para agrupar cosas individuales con características semejantes o diversas, porque así como conocemos diversas clases de árboles que se diferencian de otras clases de plantas, también conocemos diversas clases de animales diferentes de las plantas y de los hombres. Hobbes entiende por nombre:

Una palabra humana utilizada al arbitrio del hombre para que sirva de nota con la que se pueda suscitar en la mente un pensamiento semejante a un pensamiento pasado y que, situada en una oración pronunciada a otros, les sirva de signo de qué pensamiento precedió o no en el que la profiere (Hobbes, 2000, p. 44).

Los nombres no quedan restringidos a quien los pronuncia, depende del libre arbitrio de los hombres y del justo entendimiento de acuerdo a la experiencia. Si bien, los nombres designan cosas, no por esto debemos entender que el nombre sea la cosa misma, razón por la cual, muchos emplean e inventan nombres para las mismas cosas y otros más especializados como los matemáticos, los físicos, químicos y algunos filósofos se inventan nombres para nombrar algo que exista o no exista.

De esta manera, Hobbes distingue los nombres de acuerdo a cómo los hombres se adscriban el mundo para sí mismos, a la vez que se dé un justo entendimiento de "*sus concepciones y pensamientos, por la sucesión y agrupación de los nombres de las cosas en afirmaciones, negaciones y otras formas de expresión*" (Hobbes, 2004, p. 15), sin tener en cuenta que a una cosa se le nombre de una u otra manera, o si el mismo nombre pueda nombrar diversas cosas, porque el nombre no es la cosa misma sino es el modo como la mente puede memorizar y demostrar las cosas. En el *Tratado sobre el cuerpo* (2000), encontramos la siguiente clasificación de lo que pueden indicar los nombres: i) contradicción: nombres positivos–nombres negativos, ii) designación: nombres comunes–nombres propios, iii) intención: nombres de primera–nombres de segunda, iv) significación: nombres determinados–nombres indeterminados, v) sentido: nombres unívocos–nombres equívocos; nombres absolutos–nombres relativos, y vi) composición: nombres simples–nombres compuestos.

Ahora bien, de acuerdo con esta distinción entre los nombres, combinados forman oraciones significativas que pueden expresar sentimientos, deseos, ilusiones etc. Sin embargo, para Hobbes (2000), lo más importante de las oraciones es que se acerquen a la verdad de la ciencia, por ello deben expresar criterios de verdad o falsedad. De ahí que existan oraciones con sentido y sin sentido: sin sentido son aquellas en las que "*a una serie de nombres no corresponde en la mente ninguna serie de conceptos*" (Hobbes, 2000, p. 53), es decir, son vacías; con sentido son aquellas que significan lo nombrado, es decir, existe una correspondencia entre el objeto y su nombre, el cual atribuye su significado.

No obstante, dadas las diversas maneras en que pueden expresarse oraciones significativas, Hobbes tiene en cuenta que *“la única clase de oración en Filosofía es la que unos llaman expresión, otros enunciado o declaración, pero los más proposición, esto es, oración que afirma o niega y que expresa verdad o falsedad”* (Hobbes, 2000, p. 54). Según Hobbes (2000), las proposiciones se dividen de acuerdo a lo que el sujeto quiera significar; así, podemos clasificarlas en tres grupos: i) proposiciones cuyo significado contiene: a- cantidad: universales-particulares, b- cualidad: afirmativas-negativas, c- verdad: verdaderas-falsas; ii) proposiciones significativas que se dividen de acuerdo a su estructura: a- primera-no primera, b- necesaria-contingente, c- categóricas-hipotéticas, iii) al combinar proposiciones que contienen cantidad y cualidad se subdividen en: a- subalternas: universal y particular con la misma cualidad, b- contrarias: universales con distinta cualidad, c- subcontrarias: particulares con distinta cualidad, y d- contradictorias: difieren en cantidad y cualidad

Por las proposiciones se ha de llegar a la ciencia. El uso correcto de los nombres y su precisa interrelación deben darle significado verificativo a las proposiciones; es decir que, la unión del sujeto con el predicado por medio de la cópula —partes que constituyen la proposición— debe permitir identificar si la proposición es falsa o verdadera.

Es clave este punto para comprender el sistema hobbesiano pues, a partir de las proposiciones, conociendo ya los momentos del método y la noción de filosofía, podemos acercarnos fielmente a la relación que existe entre universales y singulares. En lo que sigue, por la definición hallaremos la correspondencia entre las cosas y los nombres; por el silogismo las correctas demostraciones.

## La definición

La definición *“es una proposición cuyo predicado es resolutorio del sujeto, si puede ser, y si no, ejemplificador”* (Hobbes, 2000, p. 87). El objetivo de la definición para Hobbes (2000) es aclarar en la mente la idea de una cosa mediante un nombre, sin embargo el nombre puede ser el resultado de un concepto compuesto, es decir, varios nombres que definen un nombre o que lo explican por medio de una oración contenida de nombres que indican género y diferencia. En el ejemplo *“el hombre es un cuerpo animado, sentiente y racional”*, el nombre *“hombre”* está definido como compuesto de otros nombres: *“cuerpo”, “animado”, “sentiente”, “racional”*; sin embargo, los nombres *“cuerpo”, “animado”* y *“sentiente”* por sí solos no definen *“hombre”* porque lo mismo podemos decir de los animales que también son cuerpos, animados y sentientes, por esta razón, las definiciones necesitan de nombres que diferencien a unos nombres de otros. Si decimos *“el hombre es un cuerpo animado sentiente y racional”*, y *“el animal es un cuerpo animado sentiente y no racional”*, los nombres *“racional”* y *“no racional”* son los que diferencian al hombre del animal, por tanto, podemos definir sintéticamente: *“el hombre es racional”* y *“el animal es no racional”* para diferenciar al hombre del animal. Así, el sujeto que define una cosa debe descomponer la definición en tantos nombres como sea posible y dejar únicamente el nombre que aclare de mejor manera la cosa nombrada y, a la vez, lo diferencie de otras cosas:

Porque la naturaleza de la definición es que defina, es decir, que determine la significación del nombre definido y lo separe de toda otra significación que no sea la que se contiene en la definición, y por lo tanto una única definición ocupa el lugar de cuantas distinciones puedan darse sobre lo definido. (Hobbes, 2000, p. 87).

Por tanto, la definición debe acercarse lo más posible a la cosa nombrada para que su imagen llegue a la mente de manera clara y precisa.

## Silogismo

Según Hobbes, a la demostración se puede llegar por medio de silogismos porque también *“la demostración es un silogismo o una serie de silogismos derivados de las definiciones de los nombres hasta llegar a una última conclusión”* (2000, p. 88). El silogismo es una manera clara de llegar a una demostración correcta, porque, si bien se vale de varias definiciones o premisas, también requiere de un razonamiento riguroso que lo acerca fiablemente a la verdad científica. El silogismo, así, responde a ciertas conjeturas que el sujeto hace respecto del mundo externo, de ahí que sea necesario un proceso lógico formal que aclare o establezca la verdad o falsedad de aquellas impresiones que primariamente nos llegan por medio de los sentidos.

Ahora bien, en la construcción del silogismo debe existir una relación jerárquica y lógica entre las definiciones de sus premisas, es decir, debemos tener en cuenta cuáles nombres se atribuyen como universales y cuáles como particulares. Hobbes (2000) considera ciertas características que constituyen un silogismo correcto. Tomemos el siguiente ejemplo: *“Premisa 1: Todo hombre es animal / Premisa 2: Todo animal es cuerpo / Conclusión: Todo hombre es cuerpo”* (Hobbes, 2000, p. 63).

De este derivemos las características más importantes que el autor menciona: i) debe contener dos premisas y una conclusión, ii) las premisas deben contener solo tres términos, iii) las premisas deben contener un término común, iv) la conclusión debe contener solo los términos de las premisas, v) los términos son: mayor, medio y menor; el término mayor y menor deben aparecer en la conclusión, el primero como predicado y el segundo como sujeto, y el término medio, si es utilizado como sujeto, debe ser universal o singular, no particular ni tampoco indefinido.

Con estas características Hobbes se propone reducir definiciones particulares a definiciones universales, porque recordemos que las demostraciones se acercan más al método sintético que al analítico. Por consiguiente el silogismo *“no es otra cosa que el conjunto de la suma de dos proposiciones unidas entre sí (por el término común al que llaman medio); (...) es la suma de tres nombres, como la proposición lo es de dos”* (Hobbes, 2000, p. 65). Entonces, se concluye que el silogismo es una abreviación de proposiciones que cumple dos funciones específicas dentro de la lógica hobbesiana: relacionar los cuerpos entre sí de tal manera que podamos distinguir entre universales y singulares; y, como consecuencia, definir los cuerpos, diferenciándolos de acuerdo al nombre que se les atribuye.

## La razón

Hobbes (2004) reduce el razonamiento, como propiedad de la mente, a dos operaciones de la mente: sumar y restar. Si sumar es juntar las cosas y restar es separarlas, podemos decir que la primera se acerca al momento sintético y la segunda al momento analítico del método, que ya se ha descrito. De igual forma, multiplicar y dividir son operaciones de la mente reducidas a la suma y la resta y, además son la combinación de los momentos del método, porque:

En algunos casos (como en los números), además de sumar y restar, los hombres practican las operaciones de multiplicar y dividir, no es sino la suma de cosas iguales, y la división la sustracción de una cosa tantas veces como sea posible. Estas operaciones no ocurren solamente con los números, sino con todas las cosas que pueden sumarse unas a otras o sustraerse unas de otras (Hobbes, 2004, p. 32).

En el *Tratado sobre el cuerpo*, Hobbes (2000) considera el razonamiento como una actividad de cómputo; sin embargo, aunque se tiene la idea de cómputo como una operación referida solamente a los números, el autor aclara que también en la suma y la resta se relacionan magnitudes, cuerpos, conceptos, oraciones e incluso el tiempo, porque la mente tiene la capacidad de combinarlas internamente, de tal manera que puede agrupar y distinguir unas cosas de otras sin descuidar sus características propias y sus significados. En este sentido, la facultad de razonar determina el pensamiento sobre las cosas que nombra y, a la vez, le permite al sujeto caracterizar y significar los cuerpos

Por tanto, a la ciencia se llega por la capacidad de razonar o computar los fenómenos de la realidad, es decir, mediante el uso apropiado del lenguaje se pueden separar y analizar las partes para luego organizarlas de tal manera que podamos verificar dichos fenómenos.

## La filosofía de la mente hobbesiana: propiedades de la mente

Los referentes con los que la realidad externa se nos manifiesta están ligados a propiedades inherentes de la mente. Si bien la realidad aparece delante de nosotros como algo externo, la mente dispone de facultades que permite que nos representemos esa realidad y, además, sirve como dispositivo receptor y transmisor de nuestros pensamientos: receptor, porque recopila través de los sentidos las experiencias que tenemos sobre el mundo externo, y transmisor porque es posible demostrar y comunicar dichas experiencias.

Como ya se sabe, el constructo filosófico hobbesiano es de corte empirista, por tanto, el conocimiento de la realidad se da estrictamente por la experiencia de los sentidos; esta se guarda como imágenes o fantasmas en la mente por medio de un proceso previamente elaborado del que depende básicamente el referente espacio-temporal, los sentidos, la imaginación y las virtudes intelectuales. Así, al conocimiento de lo dado se llega por una serie de consecuencias producto de la complejidad de la mente en íntima relación con la complejidad del mundo externo.

## Los sentidos

Según Hobbes (2004), las sensaciones son la base del conocimiento, porque estas cumplen la función de proveer a la mente las impresiones o apariencias que los cuerpos dejan en los órganos de los sentidos. En el *Leviatán*, publicado en 1651, explica cómo los cuerpos son la causa de las sensaciones:

La causa de la sensación es el cuerpo externo u objeto que actúa sobre el órgano propio de cada sensación, ya sea de modo inmediato, como en el gusto o en el tacto, o mediatamente como en la vista, el oído y el olfato: dicha acción, por medio de los nervios y otras fibras y membranas del cuerpo, se adentra por esta hasta el cerebro y el corazón, y causa allí una resistencia, reacción o esfuerzo del corazón, para libertarse: esfuerzo dirigido que hacia el exterior, parece ser algo externo (Hobbes, 2004, p. 6)

A partir del efecto que causan los cuerpos externos en los órganos sensoriales, se produce una abstracción de dichos cuerpos, es decir, el cuerpo percibido deja su imagen en la mente, y esta se encarga de liberarlo hacia el exterior; en este sentido, pensar un cuerpo no es más que esforzar a la mente para que libere su imagen.

Las características de los cuerpos como color, olor, forma, sabor, etc., se presentan a la mente como efectos que Hobbes (2004) denomina apariencias; estas. Las apariencias se pueden definir como cualidades sensibles por las que el sujeto se representa dicho objeto. De esta manera, Hobbes (2004) demuestra cómo, a partir de la recepción de los cuerpos, por medio de los sentidos, se puede pensar el mundo exterior de modo gradual: primero pensamos un objeto, luego lo relacionamos con otro y otros en una correlación de imagen-imágenes, pensamiento-pensamientos, cuerpo-cuerpos.

Además, se debe tener en cuenta que percibir las cualidades de los cuerpos es un movimiento de la materia actuando sobre el movimiento de los órganos de los sentidos. Ello demuestra que existe una interacción entre el movimiento de los cuerpos y el movimiento de los sentidos que le permite al sujeto reaccionar frente al mundo externo y, a la vez, con un referente espacio-temporal puede ubicar, relacionar, distinguir y organizar los cuerpos entre sí.

## La imaginación

La imaginación es una consecuencia de las experiencias sensoriales debilitadas por el transcurrir del tiempo: cuando, por ejemplo, un cuerpo X es detenido por alguno de los sentidos, queda impregnado en la mente de tal manera que, si desapareciera, la idea de X quedaría guardada en la memoria del sujeto. Que la imagen sea menos precisa se debe en gran parte al debilitamiento que sufren las sensaciones como consecuencia de los nuevos cuerpos percibidos, además porque la distancia espacial y temporal desvanece la imagen del cuerpo. Los nuevos cuerpos que impresionan a los sentidos son tenidos por la mente como imágenes más claras respecto de aquellos cuerpos que antes la habían ocupado, en palabras de Hobbes *“cuanto más largo es el tiempo transcurrido desde la visión o sensación de un objeto, tanto más débil es la imaginación”* (Hobbes, 2004, p. 10).

Por otra parte, Hobbes (2004) hace una distinción entre la imaginación simple y la imaginación compuesta: en la imaginación simple el sujeto se detiene en la totalidad de un cuerpo y trata de recordarlo tal como era, es decir, la imagen del cuerpo responde a la realidad con que se representa; en la imaginación compuesta el sujeto toma varias imágenes y las superpone o las mezcla formando imágenes que no corresponden con la realidad; estas imágenes son ficciones mentales, como en el caso de un centauro en el que se toma una parte de la idea de hombre y se superpone a una parte de la idea de caballo.

Por último, aunque la idea de imaginación puede ser causa para numerosas objeciones, se debe tener en cuenta que, dentro del sistema hobbesiano, esta cumple un papel relevante a la hora de representarnos la realidad. El nexo entre sensaciones e imágenes supone una correspondencia entre el mundo externo y el pensamiento.

## Las virtudes intelectuales

Dentro del proceso de conocimiento Hobbes (2004) precisa el concepto de “intelecto” como una virtud talentosa que los hombres adquieren por el uso y la experiencia. El talento puede ser de dos clases: el primero, adquirido por el uso y la experiencia sin método e instrucción, es el talento natural, y el otro, el talento adquirido, se fundamenta en el correcto razonamiento y su objetivo es el conocimiento de la ciencia. El talento natural va asociado a la celeridad de la imaginación, es decir, la capacidad que tiene la mente de pasar rápidamente de un pensamiento a otro de acuerdo con un fin determinado. Con el talento adquirido, es factible que el hombre pueda distinguir, observar y juzgar sus pensamientos. Para el intelecto, Hobbes (2004) encuentra necesario el empleo de virtudes intelectuales como el buen juicio, la discreción y la prudencia cuyo objetivo es ayudar a la mente para que elabore un correcto discurso mental y verbal, es decir, organice y transmita efectivamente los pensamientos, y así garantice el conocimiento.

Estas virtudes intelectuales son definidas como *“aquellas actitudes de la mente que los hombres aprecian, valoran y desearían poseer en sí mismos”* (Hobbes, 2004, p. 55). Dentro de estas virtudes, la prudencia, por ejemplo, permite al hombre un acercamiento más preciso sobre que se desea conocer. No obstante, Hobbes afirma que también existen virtudes contrarias al intelecto: la disipación, la distracción y la locura:

En efecto, no tener deseos es estar muerto; tener pasiones débiles es pereza; apasionarse indiferentemente por todas las cosas, *disipación* y distracción; y tener por alguna cosa pasiones más fuertes y más vehementes de lo de es de ordinario en los demás, es lo que los hombres llaman *locura*. (Hobbes, 2004, p. 59).

La locura es la pasión (virtud) que más afecta al intelecto; en efecto "*existen clases tan diversas de locura como de pasiones mismas*" (Hobbes, 2004, p. 60). Por tanto, se presenta como una pasión equívoca a la mente, no equilibrada ni controlada, que perturba las imaginaciones y como consecuencia desvía el correcto razonamiento. Esta virtud puede tener dos orígenes: una malformación de los órganos internos del cuerpo, es decir, una condición física; o la imaginación que desvía al hombre del conocimiento de la verdad y le otorga una representación engañosa de la realidad.

En síntesis, al intelecto se llega por el proceso de un conocimiento guiado por las virtudes intelectuales: o bien se adquiere prudencia y sapiencia para llegar a la ciencia estricta, o bien se contagia de la locura que desvía al hombre del conocimiento de la realidad y produce autoengaño.

## El conocimiento

Hemos recorrido el proceso de conocimiento que da lugar en la mente y tiene como finalidad la ciencia y el esclarecimiento de las causas y efectos que suceden en la realidad. En el capítulo IX del *Leviatán* Hobbes (2004) distingue dos clases de conocimiento: i) el conocimiento de hecho, y ii) el conocimiento de la ciencia.

El conocimiento de hecho Hobbes lo adscribe a la sensación y memoria como un conocimiento absoluto, no en el sentido metafísico de infinito e inabarcable, sino en lo referente a hechos del pasado, es decir, es un conocimiento absoluto en la medida en que estos hechos quedan guardados en la memoria tal como han ocurrido, sin posibilidad de cambio alguno, un ejemplo de este tipo de conocimiento es la historia natural que no depende de la voluntad del hombre, sino que ella misma con sus causas y efectos constituye su propia historia.

En cuanto al conocimiento de la ciencia se ha de constituir como un conocimiento condicional para quienes pretenden razonar correctamente, porque este es un "*conocimiento de las consecuencias y dependencias de un hecho respecto a otro*" (Hobbes, 2004, p. 37). En este sentido el conocimiento de la ciencia es producto de la continuidad y coherencia de avances científicos del pasado en relación con los nuevos descubrimientos que permite refutar, corroborar, sentar nuevas bases y garantizar las demostraciones científicas.

Hasta aquí constatamos que el conocimiento se obtiene mediante un proceso inductivo, es decir, a partir de la recepción en la mente de las imágenes o fantasmas de los cuerpos por medio de los sentidos se llega gradualmente, haciendo uso de las de las facultades mentales, al conocimiento de la realidad. No obstante, a continuación profundizamos en las pasiones o mociones voluntarias para indicar el comportamiento del sujeto frente a la realidad conocida; aquí, encontraremos que los componentes subjetivo y psicológico determinan la relación entre el hombre y la naturaleza exterior; como consecuencia de ello, en algunos casos el conocimiento se puede ver afectado.

## Las pasiones o emociones voluntarias

Las pasiones o mociones voluntarias son imaginaciones creadas en la mente cuya finalidad es ayudar a la construcción del pensamiento, además, son estados psicológicos que representan las diversas maneras con las que el sujeto accede al mundo. De este modo, las pasiones se constituyen como propiedades mentales que le permiten al sujeto establecer diferentes relaciones con su entorno.

En primer lugar, Hobbes (2004) distingue entre mociones vitales y mociones voluntarias para indicar que unas son innatas y otras adquiridas. Mociones vitales son aquellas que *“comienzan en la generación y continúan sin interrupción alguna a través de la vida entera. Tales son: la circulación de la sangre, el pulso, la respiración, la digestión, la nutrición, la excreción, etc.”* (Hobbes, 2004, p. 40). Sin embargo, aunque no requieren el uso de la imaginación pueden ser imaginadas por la mente cuando el hombre las conoce, aunque se ha de aclarar que ellas son parte del funcionamiento natural-biológico del organismo independientemente de lo que pueda suceder en el mundo externo. Así, dada la naturaleza de este tipo de mociones, no afectan de manera directa el proceso de conocimiento.

Por otra parte, las mociones voluntarias son aquellas pasiones que dependen de la imaginación y el pensamiento que las dirige, de ahí que el autor explique la naturaleza de estas del modo siguiente: *“como la marcha, la conversación y otras mociones voluntarias dependen siempre de un pensamiento precedente respecto al dónde, de qué modo y qué, es evidente que la imaginación es el primer comienzo interno de toda moción voluntaria”* (Hobbes, 2004, p. 40). La imaginación genera las mociones voluntarias, y estas dependen a su vez de la intención del sujeto que realiza alguna acción.

Otras pasiones, quizá más elaboradas, tienen que ver con el grado de experiencia del sujeto; de esta manera, las pasiones se construyen en la medida en que se interrelacionan, así por ejemplo, lo bueno, lo malo y lo despreciable son pasiones inscritas en un marco circunstancial dependientes del sujeto que las utiliza. Estas pasiones no tienen significación propia, porque están a disposición del sujeto para decir si “esto” o “aquello” es bueno o malo. Por su parte, pasiones como el deleite, la alegría, la esperanza, el temor o el deseo son causa de un determinado estado de ánimo del sujeto que supone haber experimentado la cadena de pasiones mencionadas anteriormente. De ahí que Hobbes (2004) aclare que, por la diversidad y complejidad de la mente, el hombre adquiere diversas “miradas” sobre el mundo externo. Así, cuando un hombre se propone un fin determinado, tiene la posibilidad de alcanzarlo o no: que lo alcance o no puede ser consecuencia de las diversas pasiones que actúan en la mente, sin embargo, a esta decisión se llega por la deliberación. En efecto, la deliberación es el resultado de un compuesto de pasiones y pensamientos en las que el sujeto puede determinar si hace una cosa o no. A partir de la deliberación, surge la voluntad, entendida en Hobbes (2004) como un cúmulo de pasiones en las que debe intervenir el pensamiento para tomar la libertad de decidir; es decir, la voluntad es una moción que permite a la mente la inclinación hacia algo en el sentido de “querer” o “no querer”.

## Conclusiones

Si bien Hobbes no es conocido como un precursor de la filosofía de la mente o de la epistemología, hizo grandes aportes a estas dos ramas de la filosofía, proponiendo método, formas y objetos de conocimiento. En primer lugar, vemos cómo el planteamiento de Descartes se posiciona como paradigma en su época, desde un racionalismo que lo lleva a concebir el cuerpo como una sustancia distinta al alma.

En segundo lugar, Hobbes (2000; 2004) plantea su epistemología desde un materialismo empirista, y desde allí señala cómo a partir de los momentos analítico y sintético es posible separar y luego unir las partes que conforman la realidad y, de esta forma, conocer las causas y efectos que producen los fenómenos.

En tercer lugar, analiza cómo, luego de que los fenómenos pasan por los sentidos, son llevados a la mente y pasan por distintas facultades tales como la imaginación, la memoria o la razón, teniendo siempre en cuenta las virtudes intelectuales que conducen al conocimiento y a la comprensión de la ciencia. Además, precisa que también existen virtudes que pueden desviar al intelecto hacia un razonamiento erróneo: la pereza, la disipación, la distracción y la locura, pasiones que pueden conducir a hacerse una falsa representación de la realidad. En este proceso de conocimiento, tanto los sentidos como la mente cumplen funciones, proponiendo una tesis distinta a la de Descartes.

Y en cuarto lugar, vemos cómo Hobbes concibe la voluntad como elemento fundamental no solo en el proceso del conocimiento. Así, la voluntad es presentada como una moción provocada por las pasiones y el pensamiento, gracias a la cual el sujeto puede deliberar.

## Referencias textuales

- Descartes, R. (1999a). *Discurso del método*. México: Porrúa.
- Descartes, R. (1999b). *Reglas para la dirección del espíritu*. México, D.F.: Porrúa.
- Descartes, R. (1999c). *Meditaciones metafísicas*. México D.F.: Porrúa.
- Hobbes, T. (2000). *Tratado sobre el cuerpo*. (J. R. Feo, Trad.) Madrid: Trotta.
- Hobbes, T. (2004). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. (M. S. Sarto, Trad.) México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, C. (2008). *Epistemología y lenguaje en Thomas Hobbes: construcción de conceptos y unidad epistémica*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Sanz, V. (1998). *Historia de la filosofía moderna*. Navarra: Eunsa.
- Villoro, L. (1965). *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.